

DIVIDIR PARA REINAR  
Eusebio Nájera Martínez  
04-06-06

Es normal que en el conjunto de más de 800 mil estudiantes movilizados en tomas y paros, exista diversidad de visiones de mundo, de opiniones políticas, de posiciones frente a los problemas (no temas) que les afectan. Estas pueden expresarse como normalmente se produce entre los seres humanos en diferencias, en posturas algunas opuestas y en debates y discusiones como sucede en un ambiente democrático. Puede ser también normal que ante disyuntivas serias, se elija una solución en la cual se configuren mayorías y minorías, algunos pierdan y otros ganen. Pero, también es normal dentro de una mentalidad democrática que todos mantengan la convivencia y el accionar común que los hace avanzar y triunfar en sus propósitos de fondo.

Así es la vida dentro de las organizaciones democráticas. Aquellas en la que no priman los autoritarismos, los poderes ocultos, las dictaduras, el deseo de dominación absoluta, el impulso por el control, las visiones totalitarias, la imposición del dinero sobre la vida de las personas.

Creo que sólo es de ignorantes (los cuales abundan lamentablemente por el zoológico político actual) no entender como se construyen los ambientes democráticos, las convivencias y los colectivos de vida cotidiana positivos.

Hemos criticado el accionar institucional durante estos días y hemos planteado que si vivimos en democracia tenemos que ser coherentes no intencionando el uso de la fuerza represiva ni volviendo a ejercer los miedos de décadas anteriores. También hemos afirmado que la negociación implica un estado de convencimiento real sobre ella y que el diálogo pregonado por los agentes gubernamentales es falso (visto desde la perspectiva pedagógica que nos atañe) en cuanto mientras se habla, se trata de quebrar, dividir y reprimir para debilitar la base social de sustento del movimiento.

Los estudiantes nos enfrentan a nuestros espejos y salen a la luz los saldos de lo que no hemos sido capaces de enfrentar con "madurez de adultos": derechos humanos, construcción de democracia con participación real de los/as ciudadanos/as, justicia social, son algunos de esos déficits.